

La huelga de los PNN

Ya hace varias semanas que dura la huelga de los PNN (Profesores no numerarios), y en consecuencia el alumnado lleva el mismo tiempo perdiendo el idem un día y otro día. No cabe duda que el mundo de la enseñanza a nivel profesional no ha sido durante muchos años todo lo bien tratado que hubiera sido de desear, dada la importancia que tiene para la sociedad a la que sirve. Eso, repetimos, está fuera de toda duda.

Pero es el caso de que los auténticos perjudicados de la actitud reivindicativa de los PNN no son otros que sus alumnos. porque a lo que se ve, el ministro del ramo tiene más aguante que Manolete y El Cordobés juntos y no se mueve un ápice de su postura intransigente en el tema de las oposiciones-concurso. Son ya demasiados días y la cosa no lleva camino de resolverse de modo que la vida académica se pueda restablecer con plena normalidad. Pero lo más grave es que ese tiempo perdido es de difícil recuperación y a la postre sólo dos posturas pueden adoptarse una vez resuelto el problema: el aprobado político o actuar como si no hubiera pasado nada y haciendo responsables a los chicos de algo que ellos no han cocido y su duración sólo ha venido determinada por la intransigencia de un ministro y el empecinamiento en la defensa de sus posturas profesionales, por encima de cualquiera otra consideración, de los susodichos PNN. Cualquiera de las dos posturas nos parece igual de mala.

Hora sería ya de que tanto el Ministerio como los profesores se dieran cuenta de que lo que se están jugando entre todos es el curso de miles y miles de muchachos y muchachas que sólo han cometido el delito de haber nacido y llegar a edad escolar en tiempos tan tumultuosos. Pónganse de acuerdo ambos sectores enfrentados y acuérdense también los dos de que si existe un profesorado y si se aguanta un Ministerio es porque hay un contingente de alumnos que necesitan ser formados. Porque si no es así, difícil se ve la solución y los padres ya se están cansando de tanta pérdida de tiempo. Y los padres, mientras alguien no nos demuestre lo contrario, por un cauce u otro, son los únicos paganos, que en este caso, como dice el refrán, además de cornudos están resultando apaleados.

HABLANDO
EN
PLATA

Los comunistas problema y excusa

Esta semana se han vuelto a reunir los representantes de la oposición con el presidente Suárez. Los catalanes Jordi Pujol, de Convergencia Democrática de Catalunya, y Antón Canyellas de la Unión Democrática de Catalunya y Secretario General del Equipo Democristiano del Estado español, llevaron como primer tema el de las nacionalidades. En contra de la opinión inicial del señor Tarradellas, que consideraba que no se debía negociar con Madrid junto al resto de la oposición, sino en solitario, nuestros hombres, enfilaron la vía realista y, mientras en Saint Cyprien el presidente de la Generalitat en el exilio se reunía con los segundones de los partidos de estos caballeros, ellos hablaban con Suárez.

Evidentemente, pensar, como se piensa en los sectores cercanos al señor Tarradellas, que es preciso reinstaurar la Generalitat y el Estatut del 32, antes de las próximas elecciones legislativas, puede ser muy romántico, pero en absoluto posible. El proceso de reforma política hacia la democracia, es ya irreversible. Por el apoyo del pueblo, expresado en el referéndum, por la aceptación, más o menos abierta, de los partidos de la oposición, PCE incluido, y, en suma, por el apoyo internacional que prestan al gobierno los países más importantes de Occidente. Pujol y Canyellas han elegido el único camino efectivo, el de «tocar de peus a terra», el que mu-

chas veces, para nuestra desgracia, olvidaron los políticos catalanes.

Las impresiones procedentes del Palacio de la Moncloa, son que el tema de las nacionalidades, vidrioso, muy vidrioso, no entra, por el momento, en los planes del Presidente Suárez. Más adelante si acaso. Ahora parece que el auténtico problema lo constituyen los comunistas. Al margen de su legalización o no, es evidente que el Gobierno no quiere ninguna clase de diálogo con ellos, ni siquiera después de las grandes representaciones angélicas de Carrillo. Y la comisión de la oposición ha de pasar la maroma, entre el Partido Comunista que presiona por un lado para que le den un puesto en el diálogo con Suárez, y el deseo de llegar, de una vez por todas, con o sin comunistas, a un acuerdo electoral primero y sobre las nacionalidades después. Por eso digo que los comunistas son un problema, pero a la vez la excusa que tiene el Gobierno para posponer hasta después de las elecciones legislativas el tema, que no quiere abordar, de las nacionalidades. Y de paso esta situación sirve también a los dirigentes de acá como disculpa, porque ellos quieren participar en las elecciones, por encima de todo, se diga lo que se diga. Y es lógico, porque en política el primer empeño es llegar al poder, o rozarlo lo más de cerca que sea posible.

Joan del Vallés